



Bronislaw Malinowski 1884-1942



[Saber más sobre funcionalismo](#)

Bronislaw Malinowski fue un gran trabajador de campo, a pesar del sufrimiento psíquico y físico que, como muchos antropólogos, sufrió. Sus diarios, que se publicaron años después de su muerte, nos muestran un hombre sensible, impulsivo y solo. Sobre todo, los diarios son muy interesantes para los trabajadores de campo y psiquiatras, pero el gran coraje que tuvo para enfrentarse a sí mismo y escribirlo, nos da una idea de cómo fue.

Malinowski nació y se educó en Cracovia, Polonia. Su familia era aristocrática y culta; su padre fue un profesor y filólogo eslavo reconocido. Desde su más tierna edad, se asumió que Bronislaw sería un académico. La universidad de Cracovia le concedió una beca para hacer el doctorado en matemáticas y física en 1908. Durante sus años universitarios desarrolló un gran interés por la psicología popular, trabajando intensamente con los estudios del psicólogo alemán Wilhelm Wundt.

Su mala salud evitó que tuviera éxito como matemático, pero un efecto contrario tuvo su recuperación, ya que durante ésta leyó *The Golden Bough*, que fue su primer intento para leer una obra maestra inglesa, en su lengua original. Cualquiera que sea nuestra opinión sobre la consideración de este libro como una obra maestra, podemos agradecerle que le inspiró y le hizo cambiar de parecer respecto a su futuro. Inglaterra era el centro europeo de antropología; así que, en 1910, Malinowski se graduó en la London School of Economics, donde obtuvo un doctorado en 1916. Presentó como tesis *The Family Among the Australian Aborigines* (1913) y *The Native of Mailu* (1915).

Primero trabajó con Charles Gabriel Seligman y Eduard Westermarck, el gran científico social finlandés que escribió *The History of Human Marriage*. Especialmente Seligman le preparó, animó, le prestó dinero y le ayudó en sus trabajos y en el trabajo de campo, aunque luego se separaron porque tenían ideas diferentes sobre la competencia y propósitos de la antropología. El primer trabajo de Malinowski que se publicó en inglés fue un artículo (1912) sobre la antropología económica, en un volumen que conmemoraba el cincuenta aniversario de Westermarck, El trabajo de Malinowski también estuvo influido por W. H. R. Rivers, a quien analizó críticamente. Malinowski pensaba que Emile Durkheim y Sebald Rudolf Steinmetz, junto con Westermarck, fueron los fundadores de la sociología empírica, que era como se llamaba la antropología social.

En 1914, con la ayuda de Seligman, Malinowski hizo trabajo de campo en Nueva Guinea. Pasó varios meses con los mailu, pero volvió a Australia en febrero de 1915 por dificultades financieras, que solucionó con la ayuda de Seligman. Volvió a Nueva

Guinea en mayo y se propuso ir a la isla Dobu y Rossel, pero por el camino se paró en las islas Trobriand y decidió quedarse allí.

La I Guerra Mundial estalló mientras Malinowski estaba haciendo trabajo de campo. Pudiera haber sido una situación conflictiva, ya que él era austrohúngaro y, por consiguiente, un enemigo; pero con su acostumbrado sentido común, los oficiales británicos pasaron por alto las irregularidades para que pudiera seguir trabajando. Durante dos años, estuvo haciendo trabajo de campo intensivo con los trobriands, recogiendo material con el que escribió sus últimos libros: *Argonauts of the Western Pacific* (1922), *Crime and Custom in Savage Society* (1926), *The Sexual Life of Savages* (1929), *Coral Gardens and Their Magic* (1935).

En 1918 volvió a Australia, donde vivió por un tiempo en Melbourne y se casó con Elsie Masson, hija de Sir David Orme Masson, profesor de química en la universidad de Melbourne. Cuando volvieron a Europa, se vio amenazado de nuevo por la tuberculosis, así que pasaron un año en Tenerife. Hasta 1921 no empezó a dar clases, como profesor ocasional de sociología en la Escuela de Económicas de Londres. Empezó a dar clases allí como lector de antropología social en 1924, y se le hizo jefe del departamento de antropología en 1927.

Malinowski fue un gran profesor, amado por algunos y odiado por otros. Hizo muchos seminarios en Londres. Como Franz Boas, enseñó a toda una generación: E. E. Evans-Pritchard, Raymond Firth, Meyer Fortes, Ian Hogbin, Phyllis Kaberry, Hilda Kuper, Hortense Powdermaker, Audriey Richards e Isaac Schapera. Bajo su influencia, los modelos del trabajo de campo mejoraron; él y sus estudiantes contribuyeron preminentemente a la reorganización de la antropología de los años veinte y treinta.

Malinowski también viajó mucho; dió clases en Génova, Viena, Roma y Oslo, y pasaba los veranos en su casa de Obergozen en el sur del Tirol. En 1926 visitó Estados Unidos para dar clases en la universidad de California, y allí se paró para observar los indios pueblo. En 1933, volvió de nuevo para presentar las «Messenger Lectures» a Cornell. En 1936, volvió de nuevo, como delegado de la universidad de Londres, para las celebraciones del tercer centenario de Harvard, donde recibió un doctorado de honor.

Los últimos años de su vida estuvieron ensombrecidos por la mala salud de su esposa, que murió en 1935, y por su propia salud, que nunca había sido muy buena. Volvió a Estados Unidos en 1938, como año sabático, y fue directamente a Tucson con el propósito de encontrar alguna mejora, y cuando empezó la II Guerra Mundial, se quedó en América. En junio de 1940 estuvo como profesor visitante en Yale. Se casó de nuevo, con la artista Valetta Swann. Durante sus vacaciones de verano llevó a cabo estudios de campo sobre los sistemas de mercado de los campesinos zapotecas de Oaxaca. En 1942, fue nombrado profesor permanente de Yale. Pero murió en mayo de ese mismo año, durante una clase, antes de que ocupara su cargo en septiembre.

Malinowski fue uno de los más grandes antropólogos dedicados al trabajo de campo. La descripción de su trabajo, en la introducción de *Argonauts of the Western Pacific* es una lectura fascinante. Los ideales que Malinowski estableció para el trabajo de campo, sobrepasan con mucho los de Boas. Malinowski aprendió a hablar el lenguaje de los trobriands, a los que estudiaba; vivió con ellos y apuntó la mayoría de sus datos en su

lenguaje. La descripción de la propia experiencia en las islas Trobriand, es la fuente de mayor influencia en las décadas posteriores, y establece unos modelos que todavía no han sido realizados por la mayoría de los etnógrafos.

El superfuncionalista de la antropología, Malinowski, es considerado, junto con Radcliffe-Brown como el fundador del funcionalismo moderno en la antropología (en economía, la idea apareció antes). El funcionalismo de Malinowski viene orientado biológica y psicológicamente. Su aceptación del funcionalismo como una transformación de las necesidades del individuo en necesidades sociales secundarias, comprende este punto de vista. Debe observarse que este punto de vista biopsicológico del funcionalismo es muy diferente del de Radcliffe-Brown, que no tiene en cuenta al individuo y enfatiza en las funciones del sistema social.

El funcionalismo de Malinowski se funda en lo que él considera las siete necesidades básicas del hombre: nutrición, reproducción, comodidades físicas, seguridad, relajación, movimiento y crecimiento. Estas necesidades individuales se satisfacen por las instituciones culturales y sociales derivadas, cuya función es la de satisfacerlas. Es decir, cada institución social tiene necesidad de satisfacer, y así lo hace cada punto cultural. El punto de vista de Malinowski de la cultura está también basado en las necesidades humanas biosociales fundamentales; considera la cultura como una herramienta que responde a las necesidades de los seres humanos de una forma que va más allá de la adaptación.

Una de las contribuciones de Malinowski que sus comentaristas han mencionado a menudo es la idea de la institución. La razón puede estar en que, al llamar a un fenómeno social específico «institución», animó a los demás a usar esa palabra, ya que se utiliza de muchas maneras diferentes. Sin lugar a dudas, la idea básica es muy útil, no sólo en las descripciones etnográficas, sino también en los estudios comparativos. Una institución, nos dice Malinowski, es un grupo de gente unida u organizada para un propósito determinado. Tienen unos estatutos, o explicación, y poseen la técnica con la que conseguir, o intentar conseguir, dicho propósito.

(De *Antropología: Lecturas*. Paul Bohannan y Mark Glazer. Ed. McGrawHill)